



LA VENTANA AL MUNDO

Por qué Musqui debe vivir

Miguel Delibes de Castro

Hace pocas semanas se celebró en La Rioja, con gran éxito, un importante congreso internacional sobre el futuro del visón europeo. Como es lógico, la mayoría de los asistentes dábamos por hecho que el raro y amenazado visón debía sobrevivir, y que cualquier esfuerzo en ese sentido debía ser bienvenido. Pero no toda la sociedad pensaba, ni piensa, de la misma manera, y tampoco tiene por qué hacerlo. De hecho, distintos periodistas y amigos me preguntaron en la misma Rioja, con la mejor de las intenciones, por qué era tan importante evitar que el visón se extinguiera, y qué podía ocurrir si no lo conseguíamos. ¿Qué es lo que ganamos –planteaban– con la presencia en nuestros sotos de un pequeño animal al que seguramente no veremos jamás? ¿Merecen la pena tantos esfuerzos y tantas reuniones internacionales para salvarlo? ¿Acaso no será ley de vida que el visón desaparezca, como en su momento lo hicieron los dinosaurios?

Antes de seguir adelante, he de afirmar con rotundidad que, lejos de disgustarme, este escepticismo, estas dudas de los “no alineados con la conservación” (por llamarlos de alguna manera), que además son la gran mayoría, me parecen de lo más reconfortantes. Por un lado, nos obligan a los conservacionistas a madurar bien nuestras propuestas y a razonar con sólidos fundamentos nuestras denuncias. Por otro lado, sugieren que la mayor parte de la sociedad empieza a tomarse en serio el medio ambiente, se da cuenta de que la cosa puede ser más importante de lo que parecía, y en consecuencia vacila. Es un primer paso para que la semilla germine.

No puedo ocultar que he percibido a menudo cómo las quejas ambientalistas se oían como quien oye llover y, a no ser que plantearan problemas “reales” (cuestionar la construcción de una autopista o de un nuevo embalse, por ejemplo), siempre eran recibidas con benevolencia, y por supuesto apenas discutidas. En otras palabras, como a los locos o a los tontos, a los naturalistas se nos daba la razón sin pararse a pensar en nuestras razones, sino más bien para que dejáramos de molestar. Eso sí, por regla general a la par se reconocían los buenos sentimientos de todos aquellos que, por decir algo, ponían cajas anidaderas para los agateadores o apuntalaban nidos de cigüeñas. Como ya he dicho, el hecho de que hoy se discuta la pertinencia de estos planteamientos y empiecen a considerarse como potenciales facetas de un único e importante problema global, constituye, sin duda alguna, un notable paso adelante.

Pero uno corre el riesgo, con tantos circunloquios, de acabar medio perdido y sin dar ni una sola explicación coherente de por qué el simpático Musqui, la mascota de los visones europeos en La Rioja y en España, debe vivir siempre. La primera razón es porque, entre nosotros, constituye una bandera representativa de todo lo que hay que conservar. Casi cualquiera sabe que las banderas solas no ganan batallas, pero también que una vez caído el abanderado, la derrota es casi segura. La supervivencia en La Rioja del visón europeo, desaparecido en prácticamente todo el continente, es en toda España un motivo de orgullo y una señal de identidad. Por eso Musqui, el visón europeo, es uno de nuestros gallardetes conservacionistas. Si no somos capaces de salvar al visón, ¿qué nos quedará?

En segundo lugar, si bien es cierto que la extinción es ley de vida, y la gran mayoría de las especies que alguna vez han vivido sobre la Tierra ya no están aquí, no es menos verdad que no es lo mismo que desaparezcan antes que después. Pongámonos en otra situación: todas las personas hemos de morir, naturalmente que sí, pero ello no excluye que sea razonable cuidarse, evitar fumar en exceso y llevar abrochado el cinturón de seguridad, ya que unánimemente todos y cada uno de nosotros consideramos preferible dilatar el momento de la desaparición tanto como sea razonable. Con la misma lógica, el visón europeo habrá de faltar un día, pero aún no es razonable que lo haga. En la actualidad desaparecen cada año en el mundo alrededor de mil veces más especies de las que deberían hacerlo. Es cierto que sólo nos fijamos en unas pocas, como Musqui, pero el éxito que tengamos con ellas nos dará una pista de cómo estamos gestionando a todas las demás, de cuya supervivencia dependemos. Pero de todo eso ya hablaremos otro día.